

RITUALES DE LA BELLA PAGANA:
LAS FABULACIONES DE FERNANDO VALERIO- HOLGUÍN

Fernando Ureña Rib

Asisto a estos Rituales de la Bella Pagana con unción. Sé que debería inclinarme reverente, guardar silencio.

Callar y esperar su aparición y unirme a ella como aquel coro de devotos de la estepa en la que Fernando Valerio-Holguín sacrifica sus silencios, cuidadosamente guardados.

Como la luna está en su plenitud, no dudo que la Bella Pagana aparezca esta noche desnuda ante nosotros, ligeramente cubierta por sus velos y nos deje impregnados a todos con su aroma sutil, embelesados con sus danzas y atavíos.

Confieso: No es la primera vez que asisto a estos rituales. Me luce que yo había estado aquí antes, como diría el pintor y poeta Dante Gabriel Rosseti en la alborada del siglo pasado.

Sí. Creo que los había presentido estos Rituales, que los había sentido fluir en mis venas desde siempre, desde niño. Yo, cristiano, feligrés, conocedor quizás de los Santos Escritos, era un tráfuga dormido.

Transitaba siempre los bordes, las aristas, las fronteras, los límites.

Me detenía sobre una verja y pensaba, como Kundera, que la vida está en otra parte.

Hoy me reencuentro con la pubertad. Con esa soterrada insolencia de los años mozos.

De aquellos años mozos de otrora.

Yo observaba, con una mezcla de curiosidad, de temor y de asombro y desde una prudente lejanía estos rituales de la Bella Pagana, oía los tambores, me llegaban los ecos, las dulces y placenteras tentaciones, los olores, el sabor y la añoranza de los besos que nunca di, que esperaba.

Sin miedo, más bien con avidez, esta noche, por primera vez me acerco al círculo de esta luna llena, gracias a los Diálogos de Amor de Fernando Valerio Holguín.

No es que sea confiado. No. Por alguna razón desconfío. Veo trampas, camino sigiloso, pero no puedo hacer otra cosa que acercarme.

Y descubro que más que diálogos, estos cuadros, son fabulaciones.

Son las mismas fabulaciones sobre el amor y sobre la mujer que están en nosotros, los varones, desde la infancia y que nos acompañan siempre hasta el lecho de muerte.

En mi vida, siempre ha habido una Bella Pagana. Tal vez en la de usted. No lo sé.

Fernando Valerio-Holguín nos conduce y nos hace olvidar la timidez, el miedo. He dicho Fabulaciones, porque como en todas las fábulas encontramos aquí el fruto de una imaginación creadora junto a muy válidas reflexiones filosóficas sobre la vida, el amor y la razón, sobre Dios, sobre el culto a la belleza femenina que es tan antiguo como las mitologías, como la religión, como el arte rupestre, como la palabra, como el cuerpo.

¿Qué es el cuerpo? ¿Qué tiene de malo? ¿Por qué habríamos de ocultar con vergüenza, tanta dicha? Todos tenemos un cuerpo. Es el nuestro. Bonito o feo, es lo que tenemos y cada uno vive la vida que le ha tocado vivir. La Bella Pagana se nos muestra desnuda, pura, irreductible, hermosa. El arte, la poesía, parecían haber renegado de ese concepto puro de belleza apreciado por egipcios, griegos y romanos. Todo viene saturado de un oscuro pesimismo, de una negra y creciente negatividad.

¿Qué ganancias podría haber en resaltar lo oscuro dentro de lo oscuro? Ahora Valerio-Holguín nos cuenta que son posibles el amor, la luz, la belleza, los contrastes, la pasión, la obsesión con el objeto del deseo, ese eje motor de la existencia. Restaura con devoción el amor por la mujer como símbolo de felicidad y de armonía, como refugio y paz. O por contraste, ¿es el amor una patología de tiempo y de palabras? Nos pregunta el filósofo.

Los bien definidos personajes de estas fabulaciones poéticas narran y expresan no solo la pasión, sino el dolor, el desamor, el olvido y el terreno que cubren estos diálogos podría extenderse infinitamente en el tiempo y en el espacio.

Lo importante, pienso, es que Fernando Valerio-Holguín nos trae devuelta a la adolescencia, a la ternura, a la inocencia.

Que él recobra los sueños, los deseos, las tibias torpezas de la soledad.

Fernando Valerio-Holguín, con la Bella Pagana, nos lleva a niveles de la existencia donde todo es nuevo, donde todo es inaudito, donde todo es posible aún.